

:: Del saber filosofía al hacer filosofía²

Manuel Santiago Sepúlveda Cruz*
Grado Undécimo
Colegio Bilingüe José Allamano
Bogotá

Recibido: 19 de octubre de 2018 | Aceptado: 18 de junio de 2019

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo justificar la importancia de la filosofía en la actualidad del siglo XXI. Gracias a su facultad de razonar, el hombre puede maravillarse ante el mundo que lo rodea y cuestionar su realidad. Esta tarea, que se ha asociado con la filosofía, tiene un sentido pragmático o útil que puede aplicarse en una sociedad en la cual los medios de comunicación y las redes sociales nos bombardean con información que no proviene de fuentes rigurosas. Actualmente, los jóvenes confunden la información extraída de estos medios con el conocimiento. Así, se genera una realidad virtual, alterna a la nuestra, en la que vivimos bajo la ilusión de un falso conocimiento adquirido. Es por esto que la filosofía encuentra su sentido práctico en apartar el velo que encubre toda esa ilusión generada en la sociedad actual.

Palabras clave: conocimiento, pragmático, realidad virtual, caverna, reflexión.

*z1manuel87@gmail.com

² Ensayo ganador en el *Primer Concurso Nacional de Ensayo Filosófico*, realizado por la Universitaria Agustiniiana en el 2018. Categoría Colegios. Mención.

¿Cómo citar en APA?

Sepúlveda Cruz, M. S. (2019). Del saber al hacer filosofía. *Expresiones, Revista Estudiantil de Investigación*, 6(11), 10-13.

En el *mito de la caverna*, Platón relata que los hombres, encadenados en la caverna, conciben como reales las sombras que son proyectadas gracias a la luz que choca con los objetos que otros hombres llevan detrás de una tapia. Ahora bien, el hombre que es liberado, y puede salir de ella, descubre que la realidad no era la que se le presentaba en la caverna, sino la que se encontraba fuera de ella. En palabras de Platón, “finalmente, pienso, podría percibir el sol, no ya en imágenes en el agua o en otros lugares que le son extraños, sino contemplarlo como es en sí y por sí, en su propio ámbito” (Pl. *Rep.* 516b). A partir de este acontecimiento se puede afirmar que al ser humano, en la medida en que utilice su razón para comprender lo que acontece en el mundo, le es inherente asombrarse, maravillarse y ser curioso con todo aquello que se le presenta. “Después de lo cual concluiría [el ser humano], con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto” (Pl. *Rep.* 516b-516c).

Con esto, se puede afirmar que la facultad de razonar es evidentemente aquella que nos distingue de los animales, tal y como también lo recuerda Aristóteles, quien afirma que el hombre es un (viviente) animal racional; es decir que por naturaleza el hombre tiene el deseo de conocer (Arist. *Met.* 980a21). En esta medida es posible afirmar que, a lo largo de la historia, el hombre ha creado civilizaciones y ha intentado comprenderse como especie y como ser cultural

gracias a esta facultad. Además, ha desarrollado su vida en sociedad a partir de adelantos en ciencia y tecnología que facilitan su existencia, sin desconocer que en ese afán de progreso y desarrollo de la facultad racional también él ha creado los medios para su propia destrucción y la de su entorno.

Es precisamente la facultad de razonar y la capacidad de asombrarse lo que ha conducido al hombre a cuestionar su realidad; tarea que fundamentalmente se ha asociado a la filosofía. Por esto, esta puede considerarse el arte de pensar, de asombrarse y de cuestionarse. Ahora bien, pareciera que en los últimos siglos hacer filosofía o pensar filosóficamente ha dejado de ser importante, como si la razón y el asombro no influyeran cotidianamente, o como si hubiera perdido su valor en la sociedad, al igual que todas las artes. Puede resultar bastante trágico e incorrecto pensar que el hombre ha dejado de filosofar, de asombrarse o de razonar, ya que la curiosidad hace parte de la naturaleza del ser humano. Así, en el contexto en el que nos encontramos actualmente cabe preguntarse: ¿cuál es el sentido de la filosofía para vivir en el siglo XXI y cuál es su aporte a un mundo en constante cambio?

Para responder a lo anterior es necesario mencionar lo que aquí se considera como filosofía. Siguiendo a Morente (2004), el acto de la filosofía tiene un propósito de uso pragmático, es decir, práctico o útil. Ello significa que no es suficiente solo definirla descriptivamente, sino que para hacer filosofía es necesario recurrir un poco a su material y a la diversificación de postulados

elaborados a lo largo de la historia para que, de este modo, cada persona pueda elaborar sus propios planteamientos. En este sentido, no es lo mismo visualizar y reconocer la línea del tiempo de la filosofía que recorrer sus propios caminos, es decir que no es lo mismo saber filosofía que hacer filosofía. Como afirma Morente (2004), “no se puede definir la filosofía antes de hacerla” (p. 11), lo que no implica desconocer el aporte de filósofos anteriores que complementa el propio hacer filosófico. Además, el propósito de la filosofía en la actualidad debe conservar su principio fundamental que ha permanecido desde los clásicos: la inquietud y el asombro hacia lo desconocido, lo oculto, lo que se esconde detrás de las apariencias.

Siguiendo lo anterior, y de acuerdo con Badiou (en Badiou y Žižek, 2011), “filósofo es aquel que crea sus propios problemas, aquel que inventa problemas, y no aquel al cual la televisión puede preguntarle todas las noches su opinión sobre los sucesos del día” (p. 13). He aquí donde el quehacer filosófico va tomando sentido. Sin embargo, la problemática actual de la sociedad, y sobre todo de los jóvenes, es confundir la información con el conocimiento. La primera se relaciona como el “bombardeo” inesperado que hacen los medios de comunicación y las redes sociales, de tal manera que se cree que teniendo información en aparatos o medios digitales se elabora conocimiento. Por el contrario, el conocimiento requiere de unos procesos más complejos en el pensamiento humano. Puede que sea necesario estar informado para crear conocimiento, pero es

más significativo, como ya se ha dicho, develar lo que se encuentra detrás de la información, quitar el velo que encubre lo que nos venden los medios como un tipo de “realidad virtual”. Esta se entiende como una realidad alterna en la cual lo que se muestra, por medio de herramientas informáticas, digitales y tecnológicas, es una ilusión que activa el cerebro y genera reacciones en el cuerpo (vértigo, velocidad, tocar cosas, etc.) que no pertenecen al mundo material, sino a un mundo creado por un programa de computación.

El mundo actual, puesto frente a los ojos de las personas, es un tipo de realidad virtual que se le presenta al pensamiento como lo verdadero, por lo que el hombre se sumerge en esta sin cuestionar si es o no real. Ahora bien, la representación de este mundo virtual genera una desvalorización de la filosofía gracias a que los medios de comunicación y las grandes empresas, que pretenden vender sus productos haciendo *marketing* o justificando ideas políticas propias del sistema económico, crean necesidades humanas que pueden que no lo sean realmente; así, el hombre cae en una caverna de la que es muy difícil salir. Estas “necesidades” que son cuestionables se convierten en determinantes para la vida, lo que genera que la reflexión filosófica se convierta en algo anticuado, puesto que su papel es cuestionar la realidad, ponerla en crisis, problematizarla y dar nuevas respuestas. Esto, en definitiva, le genera grandes problemas a la sociedad, al sistema económico y al mismo ser humano.

Para concluir, en la actualidad el sentido de la filosofía es importante para la reconstrucción del pensamiento original y reflexivo de la realidad, para poner a esta última en crisis y desafiarla y, en definitiva, para hacernos cada vez más humanos; es decir, más curiosos, críticos y capaces de aportar la sociedad y a la humanidad. La filosofía no ha muerto, más bien, los seres humanos estamos dormidos como una hermosa dama inconsciente de la realidad de su entorno, encerrada en una caverna construida por diversos poderes que ejercen la violencia sobre las ideas. Como jóvenes estudiantes, a pocos meses de salir del colegio, debemos asumir la tarea de despertar y ser verdaderos seres pensantes para descubrir la realidad y aprender a utilizarla, en vez de representarla. Por

último, los invito, a ustedes docentes de colegio y de universidades, a reflexionar sobre ¿cómo hacer para pasar de la simple representación de la realidad a despertar la pasión por la reflexión en sus aulas de clase?

Referencias

- Aristóteles (1994). *Metafísica*. T. Calvo Martínez (Trad.). Madrid: Gredos.
- Badiou, A. y Žizek, S. (2011). *Filosofía y actualidad: El debate*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Morente, M. G. (2004). *Lecciones preliminares de filosofía*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Platón (1988). *La República*. C. Eggers Lan (Trad.). Madrid: Gredos.